

I CONGRESO REGIONAL DE MONTAÑISMO

Por FRANCISCO RIPA VEGA

Es realmente halagador para quienes sentimos inquietudes montaÑeras, principalmente para cuantos en nuestra apreciación del deporte no todo consiste en subir, en coronar crestas o ganar alturas, o en cualquier otra manera de coleccionar medallas, sino que lleva adherido a su esfuerzo físico el impulso espiritual y el contenido de cultura de que nos vanagloriamos, la llamada que nuestra Regional nos hace a todos, sin distinción, para este su PRIMER CONGRESO DE MONTAÑISMO.

Y digo halagador, porque nos abre por entero la tribuna para expresar nuestras ideas, pensamientos y trabajos hacia un montañismo mejor, más perfeccionado, para encauzarlo conforme a las ideas del momento, dotándolo de la vitalidad de nuestro entusiasmo, discutiendo, o mejor aún, discerniendo con verdadero sentido de hermandad sobre los puntos que tantas veces quedaron inconclusos o rechazados, y sobre otros nuevos que han de sentar la base de nuestra firme labor constructiva.

Hora era llegada de que tantas cosas como a veces nos bullían en las Asambleas Regionales, que bien están en su eficacia informativa, podamos exponerlas con amplitud, con criterio, y sobre todo con tiempo suficiente, carente de prisas; que ahora que nuestro montañismo se encuentra en fase pujante, cuando conseguimos aquellas premisas que formaron nuestro desarrollo inicial, vemos aflorar en nuestras Sociedades nuevos grupos, aunque mejor sería decir nuevas tendencias, no nos asustamos por cuanto de innovador creamos encontrar en ellas. Juzguemos que los tiempos evolucionan y que siempre ha habido quien se distinguiera de una u otra forma, que antaño se estimó contraproducente. Pero el montañismo, en esencia, continúa firme a sus principios. También ahora, entre nosotros, los hay que se escandalizan por el auge que van adquiriendo los grupos de escalada en la Región, pongo por ejemplo. Y, sin embargo, existen abundantes motivos y razonamientos que justifican su presencia en nuestras Sociedades. Lo mismo podemos añadir de otros montañeros para quienes su finalidad deportiva radica en estudios y prospecciones, actividades y trabajos que a otros montañeros de los más puritanos, los del monte-monte (válgame la frase por su claridad), les exaspera por que no llegan a comprender las molestias y preocupaciones que a quienes viven con sus notas y verificaciones posteriores les acarrearán sus estudios, y sin embargo estos grupos, desgraciadamente en minoría, con sus valiosas aportaciones al campo científico, justifican sobradamente cuanto de cultural encierran nuestras actividades predilectas.

Por eso hoy, con la debida antelación, me permito hacer un llamamiento general a todas las Sociedades montaÑeras que integramos la gran familia vasco-

PYRENAICA

navarra; y lo hago con el convencimiento de que a todos nos atañe, de forma directísima, la celebración y posterior resolución de este nuestro PRIMER CONGRESO REGIONAL DE MONTAÑISMO, al que debemos dotar de toda seriedad, competencia y eficacia posibles, para que nuestro futuro desenvolvimiento, debidamente encauzado dentro de las más amplias y claras normas que el raciocinio impone, quede definitivamente, o cuando menos en un grado muy superior al actual, afianzado.

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE ARRATE

(Foto Eugenio Ortuoste)



PYRENAICA

Encuentro de todo punto necesario que, sin esperar al propio Congreso para dilucidar las cuestiones particulares, se reúnan las Sociedades en su seno con la debida antelación, y estudiando a fondo los diversos casos que se les presenten en sus prácticas deportivas, o simplemente sean motivo de preocupación por elevar el nivel actual del montañismo, procedan por elaborar un plan de estudios con vistas a este Congreso. Y comprobarán que muchos de sus temas tratados en su intimidad, nos son comunes a todos, y se disiparán negros presentimientos, y verán, por ejemplo, que el nacimiento incipiente de un grupo de escalada, que a varios les pareció descabellado y peligroso, al pasar todos sus componentes por el crisol de unos Cursos previos, dirigidos por profesorado competente, no sólo ganó efectividad sino que perdió su gran porcentaje de peligro. Más tarde comprobarán que su práctica tiene también múltiples aplicaciones, puesto que actualmente se hace necesaria e insustituible para cuantos intervienen en espeleología y se dedican al recorrido de simas y cavernas y tienen que luchar con desplomes, cavidades, y grandes masas de concreciones calcáreas, que les oponen sus dificultades en plena oscuridad subterránea. También en los equipos de socorro son de gran utilidad para tendido de cables, o simplemente para alcanzar lugares inaccesibles por cualquier medio, que no sea el artificial, y recuperar por este procedimiento el cuerpo del accidentado.

Y sin necesidad de ir buscando sentidos más o menos prácticos a las cosas, debía sernos suficiente el pensar en el grupo que cifra en la escalada el goce de sus aspiraciones deportivas: la emoción propia de una escalada libre, la belleza de un buen «rappel», o la dificultad aérea en la superación de un techo. Y entonces serenamente, como en todas nuestras organizaciones, estudiemos concienzudamente el caso, y redactemos posteriormente las bases oportunas para que su práctica, perdiendo todo peligro, gane en seguridad.

Procedamos de la misma forma cuando se trate de Concursos de Montaña, Travesías, Marchas Reguladas, o de Orientación, y veamos cuáles son los tropiezos en los que con frecuencia incurrimos, y esforcémosnos en solventarlos a gusto de todos. Que nuestro laborar continuo y de buena voluntad vaya ganando adeptos que cada vez dominen más y mejor las Ciencias Naturales, que tan directamente nos atañen, y que con su elocuencia pregonen que el montañismo no sólo es subir cuestas y vencer dificultades para conseguir las más erguidas cúspides, o los riscos más peligrosos y difíciles, sino que también aspira a dominar los secretos de la Naturaleza que nos circunda, cooperando con los grupos selectos de cada especialidad cultural.

Nada mejor para ganar nuevos adeptos, y para modelar montañeros selectos, que la propaganda bien dirigida y orientada desde nuestra Revista PYRENAICA, los Boletines sociales (que los hay muy buenos e interesantes en la Regional), y las páginas que algunos periódicos nos ceden; pero no debemos desdeñar las exposiciones, conferencias y proyecciones. A este respecto me consta la atracción ejercida por el último Salón Regional de Fotografías de Montaña. Si de la misma forma llegásemos a disponer de unas programaciones a base de películas documentales e instructivas, principalmente en cuanto a técnica se refiere, y de conferencias sobre la diversidad de temas que abarca nuestro deporte, cuya acción divulgadora y captadora pudiéramos extenderla por nuestras ciudades y pueblos, no sería de extrañar que muy pronto comprobásemos sus óptimos resultados.

También en la organización «oficial» hay varios puntos que señalar. Conviene discurrir sobre lo reglamentado, porque en algunos casos pasó de época su contenido. En otros, serían muy de desear algunas aclaraciones pertinentes. Y en definitiva, se observan vacíos que deben ser objeto de detenido estudio, para poder

elevant a la Superioridad observaciones bien meditadas y con sincero ánimo de cooperación expresadas.

Ya veis que temas y trabajos no nos han de faltar como tema y motivo de estudio. Lo que hace falta es que todos cuantos concurráramos al Congreso vayáramos con verdaderas ganas de laborar; de hacerlo con plenitud de buenos deseos hacia nuestros compañeros; y de conseguir, aun a costa de nuestro arraigado amor propio, inmejorables resultados. Para ello nada mejor que una buena preparación previa de cuantos problemas nos conciernen, una comprensión plena y sin límites hacia todos, y la mejor voluntad puesta al servicio del montañismo.

EN TORNO AL CONGRESO

Por GERARDO BUJANDA SARASOLA

La próxima celebración del Primer Congreso Regional de Montañismo, ha servido para que todos aquellos que, de una u otra forma, sienten y viven la montaña, se interesen por el desarrollo del mismo.

Para pulsar el ambiente y plantearnos con antelación las posibles situaciones, hemos recogido una serie de ideas y comentarios, que por su importancia y como prueba del calaje del Congreso, vamos a transcribir.

Muchas de las dificultades que se nos presentan para enjuiciar debidamente el deporte de la montaña, tienen por base la falta de definición del mismo.

Sin embargo, don Jesús Elósegui, con varios decenios de aguda observación en el montañismo y de atento caminar por todas las cumbres vascas, hombre de aficiones sin límites, de capacidad bien probada en todos sus trabajos, aborda este difícil punto y dice que, hoy y para él, «montañismo es la elevación del espíritu primero y ascensión del cuerpo después. Recreo del alma transportada por su compañero el cuerpo, hasta la cumbre».

Por su parte don Angel de Sopena opina con respecto al Congreso que, tratar de despertar afanes de superación en nuestro desenvolvimiento montañista, es digno de la mejor alabanza y merece la decidida colaboración de todos.

Tampoco podía sustraerse don Luis Peña Basurto a la influencia de estas próximas jornadas de Arrate y opina que debe discriminarse el concepto actual de Alta Montaña. Considera que el montañista de los 1.500 metros para arriba, debe saber algo de escalada y del manejo de la cuerda, pero en menor grado. En cambio precisa otras asignaturas: orientación, cartografía, nociones sobre alimentación, vestuario, etc., etc.

Una visión referente a otro aspecto, nos la da don Antonio Eizaguirre, de Eibar. Este señor muestra preocupación por las interioridades del Congreso y es de la opinión de que los trabajos de las Comisiones que se nombren, deben estar terminados o semi-acabados, antes del Congreso para en éste, dar solamente los últimos toques a los mismos.

Esto podría lograrse con una o varias reuniones previas.

Tampoco podía faltar en este pequeño desfile de opiniones, la correspondiente a don Andrés de Régil, conocido por sus actividades en la E.N.A.M. Según su